

Último discurso de Itzjak Rabin

Discurso pronunciado como acto final de la Manifestación en favor del Proceso de paz, celebrada en la Plaza Maljei Israel de Tel Aviv, el 4 de noviembre de 1995.

Permítanme decir que estoy profundamente conmovido. Deseo agradecer a cada uno de ustedes el haber venido hoy aquí para oponerse a la violencia y manifestar vuestro apoyo a la Paz. Este Gobierno, que tengo el privilegio de encabezar junto con mi amigo Shimón Peres, decidió darle una oportunidad a la Paz, una Paz que solucionará casi todos los problemas de Israel.

Fui militar durante 27 años. Luché cuando la Paz no tenía posibilidades. Creo que ahora las tiene, y muchas. Debemos aprovechar esto en nombre de todos los que están aquí presentes, y en nombre de los que no están aquí, que son muchos. Siempre creí que la mayoría de la gente quiere la Paz y está dispuesta a asumir riesgos por la Paz. Con vuestra presencia habéis demostrado, junto con muchos otros que no vinieron, que el pueblo realmente desea la Paz y se opone a la violencia.

La violencia erosiona los cimientos de la democracia israelí, la violencia debe ser censurada y aislada. Ese no es el camino del Estado de Israel. En una democracia puede haber diferencias, pero la decisión final debe tomarse en elecciones democráticas, como en las elecciones de 1992, que nos otorgó un mandato para hacer lo que estamos haciendo. Y seguiremos así.

Quiero decir que estoy orgulloso de que representantes de los países con los que hemos firmado la Paz estén presente hoy con nosotros, y seguirán a nuestro lado: Egipto, Jordania y Marruecos, que nos abrieron el camino a la Paz. Deseo dar las gracias al presidente de Egipto, al rey de Jordania, al rey de Marruecos, que han enviado aquí representantes para participar con nosotros en nuestra marcha hacia la Paz.

Pero, más que nada, en los más de tres años de existencia de este gobierno, el pueblo israelí ha demostrado que es posible hacer la Paz, que la Paz abre las puertas

a una economía y una sociedad mejores, que la paz no es sólo una plegaria. La Paz está antes que todo en nuestros rezos, pero es también la aspiración del pueblo judío, una genuina aspiración por la Paz.

Sabemos que hay enemigos de la Paz que están tratando de herirnos con el fin de torpedear el proceso de Paz.

Quiero decir, sin embargo, que hemos encontrado un socio para la Paz también en el pueblo palestino. La OLP, que era nuestra mayor enemiga, ya no se dedica al terrorismo. Sin socios para la paz, ésta no puede existir. Exigiremos que pongan todo de su parte para la Paz, así como nosotros haremos lo nuestro, a fin de solucionar el aspecto más complicado, más prolongado y cargado de emociones del conflicto árabe-israelí: el problema palestino-israelí.

Este es un camino lleno de dificultades y dolor. Para Israel, no hay camino sin dolor, pero el camino de la Paz es preferible al camino de la guerra.

Esto se los digo como ex-militar, como un hombre que es hoy Ministro de Defensa y ve el dolor de las familias y los soldados de las Fuerzas de Defensa Israelíes (FDI). Por ellos, por nuestros hijos y, en mi caso, por nuestros nietos, quiero que el gobierno busque exhaustivamente cada apertura, cada posibilidad de promover y lograr una Paz global. Incluso con Siria será posible hacer la Paz.

Esta manifestación debe enviar un mensaje al pueblo israelí, al pueblo judío de todo el mundo, a los muchos pueblos del mundo árabe y, de hecho, a todo el mundo, de que el pueblo israelí quiere la Paz y la apoya. Por todo esto, les doy las gracias".

Tel Aviv, 4 de noviembre de 1995